

La negación en la frontera dominico-haitiana

Variantes y usos (socio)lingüísticos

Luis A. Ortiz López

Universidad de Puerto Rico

We investigate pragmatic and sociolinguistic factors that condition the use of double negation along the Haitian-Dominican Republic border in the speech of Spanish monolinguals and in that of Haitian Creole/Spanish bilinguals. In Dominican Spanish, researchers have proposed two basic syntactic configurations for negation: a single pre-verbal negative marker of *no* + verb and a set of configurations that entail double negation. Double negation may involve simultaneous pre- and post-verbal negative markers, preverbal and sentence final negative markers, and a preverbal negative marker plus a negative polarity item such as *nada* 'nothing', *tampoco* 'neither/either', or *nadie* 'nobody'. With respect to social groups, two points emerge. First, monolingual speakers of Dominican Spanish show a higher frequency of double negation than do the bilingual Haitian Creole-Spanish speakers. Second, Haitian learners of Dominican Spanish, independent of their degree of proficiency in Spanish, predominantly acquire and use the pattern of single pre-verbal negation. They display very few cases of double negation. Those Haitian speakers who do display some double negation show certain patterns of negation that maybe interpreted as transfer from Haitian Creole. However, as these speakers increase in proficiency, they progressively diminish such transfer. Therefore, the relative absence of double negation in the Spanish of the Haitian Creole-Spanish bilinguals and the presence of double negation in the monolingual Dominican Spanish speakers does not provide support for claims that double negation in Dominican Spanish results from contact with Haitian Creole.

1. Introducción

La negación es el acto de negar una proposición. Consiste en la anteposición de un adverbio de negación, principalmente *no*, al verbo, y cuyo resultado es una oración que declara la inadecuación entre sujeto y predicado, o de la proposición entera con la realidad (Sánchez López 1999: 2563). Los modelos tradicionales de la gramática legitimaron la negación preverbal, pero no la doble negación (DN) (4-5); sin embargo, los acercamientos estructuralistas consideraron la DN como una de las posibles estructuras de la gramática universal para expresar la negación. Dentro de la teoría de

Principios y Parámetros, propuesta por Chomsky (1986), la negación podría interpretarse como un caso de fijación de parámetros. Las opciones van desde aquellas lenguas o variedades que solo poseen NegP, o Spec hasta aquellas que mantienen varios modelos de negación. La DN podría considerarse como la opción universal no marcada, la cual según el ciclo de Jespersen (1917) parece ser una etapa histórica posible de muchas lenguas, y que entonces las lenguas han optado por una u otra opción. Para las lenguas romances, Zanuttini (1989) ha distinguido tres tipos de variantes: (1) preverbal, como en castellano, catalán, italiano estándar y rumano; (2) posverbal, como en occitano y en francés coloquial, y (3) pre y posverbal, como en francés estándar. En las lenguas criollas, lenguas regidas por las opciones gramaticales menos marcadas permitidas por la GU (Bickerton 1981, 1984), la DN ha mostrado ser un rasgo muy extendido, que funciona casi como norma, independientemente de la lengua del superestrato o substrato (casos bastante extraños son el papiamentu y el criollo haitiano). Más allá de las interpretaciones sintácticas, las variantes en las construcciones negativas en variedades iberorromances se han comenzado a analizar desde la perspectiva pragmática (Schwegler 1996; Schwenter 2001, 2005). La variación que presentan las lenguas iberorromances en el manejo de las construcciones negativas ha generado discusión y debate (Schwegler 1991, 1996; Dieck 2000; Schwenter 2002, 2003, 2005; Barme 2002, 2003). La existencia de diversos modos de negar se ha documentado y estudiado en variedades del portugués (Schwenter 2005) (1a–c), del francés (2a–c), del italiano (3a–b) y del español (4–5):

- (1) a. *A Cláudia não veio a festa.*
 La Claudia NEG veio la fiesta¹ (NEG 1)
 'A Claudia no la veo en la fiesta.'
 (Schwenter 2005)
- b. *A Cláudia não veio a festa não.*
 La Claudia NEG veio la fiesta NEG (NEG 2)
 'A Claudia no la veo en la fiesta.'
- c. **A Cláudia veio a festa não.*
 La Claudia veio la fiesta NEG (NEG 3)
 'A Claudia no la veo en la fiesta.'
- (2) a. *Je n' ai pas vu l'avion.²*
 Yo NEG he NEG visto el avión
 'Yo no he visto el avión.'
- b. *Je ne comprends pas la question.*
 Yo NEG entiendo NEG la pregunta
 'Yo no entiendo la pregunta.'
- c. *Ne vas-tu pas acheter ce livre?*
 NEG vas tú NEG comprar este libro
 '¿No vas a comprar este libro?'

1. La traducción es nuestra.

2. Los datos provenientes del francés corresponden a un hablante nativo de esta lengua; la traducción al español es nuestra.

- (3) a. *Gianni non ha mica la macchina.* (Zanutti 1991)
 Gianni NEG tiene 'para nada' el carro
 'Gianni no tiene el carro.'
- b. *Gianni non ha affatto voglia di giocare.*³
 Gianni NEG tiene absolutamente ningunas ganas de jugar
 'Gianni no tiene absolutamente ningunas ganas de jugar.'

En el caso del español, han recibido especial atención la modalidad dominicana (4a-c, Schwegler 1996, y 4d-e, Ortiz López) y la colombiana del Chocó (5a-c, Ruiz 2001):

- (4) a. Bueno, eso **no** sé decirle **no**. (Schwegler 1996)
 b. Por aquí casi nunca lo usan así **no**.
 c. Mañana **no** me da tiempo pa' venir a trabajar **no**.
 d. Lune, sábado, e (el) mingo (domingo) **no** trabaja **no**. (Ortiz López)⁴
 e. Claro, sí. Aquí hay gente que lo sabe cobijal. To el mundo **no** sabe **no**.
- (5) a. **No** le dije que estaba en casa **no**. (Ruiz 2001)
 b. **No** desperdicie su vida así **no**.
 c. ¿**No** le he dado mi nombre **no**?

La negación también se ha examinado en criollos de base léxica portuguesa, como el santomense (6), annobonense (7) y principense (8a-b)⁵:

- (6) *Bo NA bila mesé kumé FA?* (Ivens Ferraz 1978)
 Tú NEG quieres comer más NEG
 '¿No quieres comer más?'
- (7) *Pedulo NA salú F(a).* (Valkhoff 1966)
 Pedro NEG llora NEG
 'Pedro no llora.'
- (8) a. *Ami NA sebé FA.* (Günther 1973)
 Yo NEG sabía NEG.
 'Yo no lo sabía.'
- b. *Zwā Ø sebé landá FA.* (Ivens Ferraz 1978)
 Juan NEG sabe nadar NEG.
 'Juan no sabe nadar.'

en criollos de base francesa, como el CH (DeGraff 1993; Lefebvre 1998; Déprez 1999) (9a-b):

- (9) a. *M*(pa) te we pèsson / anyen.* (Déprez 1999:377)⁶
 I NEG ANT ver persona / nadie.
 'No he visto a nadie / a ninguno.'

3. Datos provenientes de un informante italiano (veneciano) nativo, residente en Puerto Rico.

4. Estos ejemplos forman parte del corpus de nuestro proyecto de investigación.

5. Ejemplos tomados de Schwegler (1996).

6. Las traducciones al español de los ejemplos de Déprez (1999), DeGraff (1993) y Lefebvre (1999) son nuestras.

- b. *Li pa danse ak pèsson.*
Ella NEG ANT bailar con persona.
'Ella no ha bailado con nadie/ninguno.'

(Déprez 1999: 377)

y en el criollo de base española, hablado en el Palenque de San Basilio, Colombia (10a-c) (Megenny 1986; Schwegler 1991; Dieck 2000)⁷:

- (10) a. *Pogké lo ke NU sabé NU {;ke NO BAYA!}*
Porque lo que NEG saber NEG qué no vaya
'Porque lo que no sabe qué no vaya.' (Schwegler 1991)
- b. *I bo a hayá pekao NU, ¿NO?*
Y vos T/A hallar pescado NEG NEG
'Y tú no has hallado pescado, ¿no?' (Schwegler 1991)
- c. *Ya í bae konbedsá má NU*
Ya ir conversar más NEG.
'Ya no va a conversar más.' (Dieck 2000)

Los investigadores se han acercado a la negación con el propósito de dar cuenta de los tipos de estructuras, la génesis y las funciones que acarrearán las diversas formas de negar en tales modalidades. Sin embargo, la variación que manifiestan los hablantes en cuanto a la negación no ha sido del todo captada ni explicada en las propuestas presentadas. En este trabajo, retomamos el tema de la negación en dos variedades del español dentro de una situación de contacto: el español dominicano (ED) y el español haitianizado (EH).

En la variante del español dominicano (ED), la negación presenta varios patrones sintácticos: (1) la NEG1, correspondiente al de la lengua hispánica general (11a) y la NEG2, del tipo *no V no*. La NEG2 presenta, a su vez, tres variantes: (a) *pre y postverbal* (11b-c); (b) *preverbal y final de oración* (11d-e)⁸ y (c) *NEG preverbal V otra palabra negativa {nada/tampoco/nadie, etc.}* (11f-g):

- (11) a. Ahora mismo yo no estoy trabajando. Y pueh mi hija me suple, pero yo no puedo ehtay, sabe no estoy cogiendo ninguna ayuda porque yo nunca he cogio ayuda porque no me guta.
- b. ¿Hierba buena?
Ah no aquí no hay no, a secao (se ha secado).
- c. No sube, etá patio. Allí el tubo etá patio, el tubo allí a bota mucha agua. Aquí no sube no. Eta patio el tubo allí e tubo gande.
- d. No me guta donde haiga problema no.
- e. Yo no boy a bebei ahora no.
- f. No hizo el trabajo na'.
- g. ¿Y tu mamá habla créole?
Mi mamá no habla créole tampoco.

7. El tema de la negación ha sido investigado recientemente en niños vascos bilingües (euskera-castellano) (Meisel 1994) y en hablantes vascos bilingües (Landa 1990; Franco y Landa 1999, 2005), cuyos resultados son muy reveladores para la adquisición y la teoría lingüística, respectivamente.

8. Estos ejemplos forman parte del corpus de nuestro proyecto investigación.

En el ED no se ha documentado hasta la fecha la NEG3 postoracional, variante que se produce en el portugués brasileño (1c) y en el palenquero colombiano (10b-c).

Esta variante sintáctica de negación doble en el ED fue ignorada por los dialectólogos del español dominicano (Henríquez Ureña 1940). Fue Jiménez Sabater (1974: 170), quien reconoció por primera vez el fenómeno al señalar, por un lado, que el mismo "no constituye una irregularidad" y, por otro, que "se trata de una variante estilística que agrega, por lo general, un matiz de convicción sobre aquello que se niega o se afirma". No obstante, Megenney (1990: 121-128), ofreció las primeras explicaciones sintácticas y genéticas sobre el fenómeno: las primeras, de corte generativo, y las segundas, desde la perspectiva criollística. Schwegler (1996) retomó el tema de la génesis de la NEG2 en el ED para defender la tesis de que la presencia de este rasgo en la sincronía caribeña, prueba la hipótesis "criolla", propuesta por Granda (1976, 1978, 1994). La evidencia del rasgo en el ED (4a-f; 11a-11g), en el afrocubano, mediante datos tomados de Lipski (1994): (*Yo NO soy pobre, NO. Yo No ta purío, NO. Yo NO so brujo, NO, Benítez del Cristo (1930); en el Chocó colombiano (5a-c); en el español palenquero (¿Tú papá NO tiene rosa NU? Su papá NO ha sembrado este año NU?), en el criollo palenquero (10a-c) y en variedades del portugués, como en el santomense (6), el annobonense (7) y el principense (8a-b), apoya, según Schwegler (1996), la criollización del ED y el español caribeño en general. Este rasgo ha sido encontrado *in situ* muy escasamente en el español afrocubano (*NO sé NO, M65, La Maya, Santiago de Cuba; Y NO hablaba extraño NO, NO, M96 Güira de Melena, La Habana*) (Ortiz López 1998: 113), y con cierta frecuencia en el Chocó de Colombia, tanto en oraciones simples (*¿NO le he dado mi nombre NO? NO desperdicie su vida así NO*), como en oraciones complejas (*No le gustan cosas que bromean NO. Yo NO le dije NO porque usted estaba en la casa NO*) (Ruiz 2001: 100-104). Estos datos del Chocó colombiano llevan a esta investigadora a coincidir con Schwegler (1996) en un origen africano parecido al del palenquero. Por otro lado, Lipski (1994) ha asociado el origen de la DN dominicana a una influencia del criollo haitiano, aunque no excluye la posibilidad de un origen indirecto bantú. Además, para Schwegler (1996: 11), la NEG2 cumple una función pragmática importante más allá que la de simplemente reforzar la negación lógica: "niega una aserción y a la vez enlaza el enunciado negativo con posiciones afirmativas implícitas o explícitas en el discurso previo". Desde el punto de vista sociolingüístico, este mismo investigador asocia el fenómeno con los sociolectos populares y los estilos informales, sin que haya *variación libre*,⁹ ya que en el uso siempre se imponen condiciones pragmáticas. Desde la perspectiva pragmática, se ha acercado Schwenter (2000, 2003, 2005) a la negación en variedades iberromances (catalán, italiano, portugués brasileño y español dominicano) para dar cuenta de los valores y las funciones no estándares o no canónicas de la negación. Destaca este investigador que entre los tres tipos de negación hay diferencias pragmáticas significativas, determinadas por el tipo de información que aporta*

9. Como sabemos, el concepto de *variación libre* ha sido muy polémico dentro de los estudios variacionistas.

En el ED no se ha documentado hasta la fecha la NEG3 postoracional, variante que se produce en el portugués brasileño (1c) y en el palenquero colombiano (10b-c).

Esta variante sintáctica de negación doble en el ED fue ignorada por los dialectólogos del español dominicano (Henríquez Ureña 1940). Fue Jiménez Sabater (1974: 170), quien reconoció por primera vez el fenómeno al señalar, por un lado, que el mismo “no constituye una irregularidad” y, por otro, que “se trata de una variante estilística que agrega, por lo general, un matiz de convicción sobre aquello que se niega o se afirma”. No obstante, Megenney (1990: 121–128), ofreció las primeras explicaciones sintácticas y genéticas sobre el fenómeno: las primeras, de corte generativo, y las segundas, desde la perspectiva criollística. Schwegler (1996) retomó el tema de la génesis de la NEG2 en el ED para defender la tesis de que la presencia de este rasgo en la sincronía caribeña, prueba la hipótesis “criolla”, propuesta por Granda (1976, 1978, 1994). La evidencia del rasgo en el ED (4a–f; 11a–11g), en el afrocubano, mediante datos tomados de Lipski (1994): (*Yo NO soy pobre, NO. Yo No ta purío, NO. Yo NO so brujo, NO*, Benítez del Cristo (1930); en el Chocó colombiano (5a–c); en el español palenquero (*¿Tú papá NO tiene rosa NU? Su papá NO ha sembrado este año NU?*), en el criollo palenquero (10a–c) y en variedades del portugués, como en el santomense (6), el annobonense (7) y el príncipense (8a–b), apoya, según Schwegler (1996), la criollización del ED y el español caribeño en general. Este rasgo ha sido encontrado *in situ* muy escasamente en el español afrocubano (*NO sé NO*, M65, La Maya, Santiago de Cuba; *Y NO hablaba extraño NO, NO*, M96 Güira de Melena, La Habana) (Ortiz López 1998: 113), y con cierta frecuencia en el Chocó de Colombia, tanto en oraciones simples (*¿NO le he dado mi nombre NO? NO desperdicie su vida así NO*), como en oraciones complejas (*No le gustan cosas que bromean NO. Yo NO le dije NO porque usted estaba en la casa NO*) (Ruiz 2001: 100–104). Estos datos del Chocó colombiano llevan a esta investigadora a coincidir con Schwegler (1996) en un origen africano parecido al del palenquero. Por otro lado, Lipski (1994) ha asociado el origen de la DN dominicana a una influencia del criollo haitiano, aunque no excluye la posibilidad de un origen indirecto bantú. Además, para Schwegler (1996: 11), la NEG2 cumple una función pragmática importante más allá que la de simplemente reforzar la negación lógica: “niega una aserción y a la vez enlaza el enunciado negativo con posiciones afirmativas implícitas o explícitas en el discurso previo”. Desde el punto de vista sociolingüístico, este mismo investigador asocia el fenómeno con los sociolectos populares y los estilos informales, sin que haya *variación libre*,⁹ ya que en el uso siempre se imponen condiciones pragmáticas. Desde la perspectiva pragmática, se ha acercado Schwenter (2000, 2003, 2005) a la negación en variedades iberromances (catalán, italiano, portugués brasileño y español dominicano) para dar cuenta de los valores y las funciones no estándares o no canónicas de la negación. Destaca este investigador que entre los tres tipos de negación hay diferencias pragmáticas significativas, determinadas por el tipo de información que aporta

9. Como sabemos, el concepto de *variación libre* ha sido muy polémico dentro de los estudios variacionistas.

la estructura, específicamente el estatus del discurso (conocido/nuevo) que acompaña la proposición negativa, y rechaza, a su vez, las hipótesis basadas en el énfasis o refuerzo (*emphatic* o *reinforced*) (Uppendahl 1979) y en las presuposiciones (Schwegler 1991, 1996; Roncarati 1996). A pesar de los avances que se han logrado en tratar de explicar los usos no canónicos de la DN, los datos, fundamentalmente cualitativos y a veces, un tanto aislados de las conversaciones espontáneas, cuando se observan en conjunto, no parecen comportarse de la misma forma, y se resisten, a nuestra manera de ver, a los patrones sociolingüísticos y pragmáticos propuestos. Prueba de ello es que estas estructuras de NEG2 (de tipo A/B) y NEG3 no se producen en todos los hablantes del español, y aún en aquellas variedades en las que ocurre el fenómeno, como en el ED, los miembros de tales comunidades manifiestan comportamientos variados, aún a nivel individual, como probaremos más adelante. Si son factores pragmáticos los que impulsan la DN, por qué no se reproducen tales comportamientos en todos los contextos y en todos los hablantes, por lo menos en la variedad en la que ocurre el fenómeno; además, cómo se explica que ciertas comunidades hayan adoptado la DN para ciertas funciones y otras comunidades, bajo las mismas condiciones sociohistóricas y etno-sociolingüísticas, prefieran otro tipo de estructura de negación?¹⁰ En cuanto al contacto, nos preguntamos: ¿Cómo adquieren los hablantes de L2, con un criollo como L1, la negación en un escenario con varios modelos de negación, como es el dialecto dominicano? Para responder a estas preguntas, en esta investigación proponemos los siguientes objetivos:

- (1) Examinar desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa los tipos de negación en hablantes monolingües del español (dominicanos (Ds), arayanos (AYs) y dominico-haitianos (DHs) y en bilingües con español como L2 (haitianos (Hs) en la frontera dominico-haitiana.
- (2) Investigar la relación cuantitativa y cualitativa entre los diversos tipos de estructuras de NEG y los valores pragmáticos que poseen.
- (3) Analizar si los comportamientos lingüísticos y extralingüísticos de la NEG están condicionados por variables internas y/o externas (monolingüismo/ bilingüismo).
- (4) Investigar si se dan procesos de transferencias en aquellos casos en donde no existan coincidencias en las estructuras de los marcadores negativos de las lenguas en contacto.

10. Sobre este particular, tanto Dieck (2000: 28–29) como Ruiz García (2001: 120) han puesto en duda, con datos cualitativos, las funciones pragmáticas de tipo información nueva/vieja como variable para el uso de una u otra negación en el caso del palenquero y del chocó colombiano, respectivamente. Actualmente, centramos nuestra investigación en los usos variables de NEG2 (A/B) con el propósito de explicar con mayor precisión los valores pragmáticos de dicha estructura.

2. La negación en el créole haitiano (CH)

Antes de presentar los hallazgos de esta investigación, es oportuno ofrecer algunos datos descriptivos en torno a la negación en el CH. El CH sigue los patrones verbales de las lenguas del sustrato procedentes de African occidental, no Bantú.¹¹ El sistema de TMA y de negación de CH es más parecido al modelo fongbe, lengua del sustrato, que al francés, la lengua lexificadora (Lefebvre 1998: 111). No obstante, en cuanto a la negación, el CH mantiene coincidencias y diferencias con el francés. Posee el marcador de negación *pa*, homófono al *pas* del francés, pero difiere del francés en la posición en la que se coloca este marcador negativo. Contrario a la lengua del superestrato, que posee dos marcadores negativos *ne* preverbal, como cabeza de la frase negativa, y *pas* después de un verbal finito, con función adverbial, y en posición de especificador de la frase negativa (Lefebvre 1998: 208), como en (2a–c), en el CH *pa* (12a–b), generalmente precede a los marcadores de TMA (DeGraff 1993), como en fongbe (12c):

- (12) a. *Jan pa t' av- ale nan mache.* (DeGraff 1993)
 Juan NEG ANT IND-FUT ir al mercado
 'Juan no quería ir al mercado.'
- b. *Jean (ne) serait pas allé au marché.* (DeGraff 1993)
 Juan (ne) COND NEG ir al mercado
 'Juan no iría al mercado / no aceptaría ir al mercado.'
- c. *Kokú ma ní wá axi me* (Lefebvre 1999)
 Koku NEG SUB ir mercado en
 'Koku no tendrá que ir al mercado.'

Según estos datos, podemos argumentar que el francés contribuyó en la forma de la negación del CH, pero no en su distribución, preverbal,¹² la cual coincide con la mayoría de los criollos, fundamentalmente no atlánticos (Holm 1988–89), de superestrato inglés y francés, así como de algunos de superestrato portugués, como el criollo caboverdiano (Stolz 1987), el papiamento (criollo de base española-portuguesa (Maurer 1987); de superestrato holandés, como el negerhollands (Holm 1988–89), y de superestrato hispánico, como el zamboangueno (Lipski 1987). Asimismo, la negación del CH sigue el patrón de la mayoría de las lenguas romances, en posición preverbal, y forma parte del complemento del verbo como en (13a–b):

- (13) a. *M*(pa) te we pèsson / anyen.* (Déprez 1999: 377)¹³
 I NEG ANT ver persona / nadie.
 'No he visto a nadie / a ninguno.'

11. Los patrones de negación en las lenguas africanas son diversos, aun entre las mismas familias lingüísticas (Lipski 2005: 255).

12. Para un análisis descriptivo y teórico de la negación en el CH, véase DeGraff (1993); Lefebvre (1998); Déprez (1999).

13. Las traducciones al español de los ejemplos de Déprez (1999), DeGraff (1993) y Lefebvre (1998) son nuestras.

- b. *Li pa danse ak pèsson.*
 Ella NEG ANT bailar con persona.
 'Ella no ha bailado con nadie/ninguno.'

(Déprez 1999:377)

No obstante, en contraste con el español y con otras lenguas romances, pero similar a muchos criollos (Black English, papiamentu, negerhollands, y criollos de base francesa, Holm (1988–89:172), la negación en el CH también aparece junto a otras negaciones en función de sujeto (13c):

- (13) c. *Pèsson / Anyen *(pa) rive.*
 Nadie / ninguno NEG llegar
 *'Nadie /ninguna persona NEG llegó.'
 'Nadie / ninguna persona llegó.'

(Déprez 1999:377)

Hay contextos, empero, en los que *pa* no es obligatoria, entre ellos cuando está presente un predicado adversativo como *anyen* (13d) y en preguntas de tipo *sí* o *no* y en cláusulas de *si* (13e), aunque, según Déprez (1999:377), en estos casos, existe variación diatópica.

- (13) d. *Jan refize poul li manje anyen.*
 Juan rechazar SUB comer NEG
 *'Juan rechaza comer nada.'
 'Juan rechaza comer.'

(Déprez 1999:377)

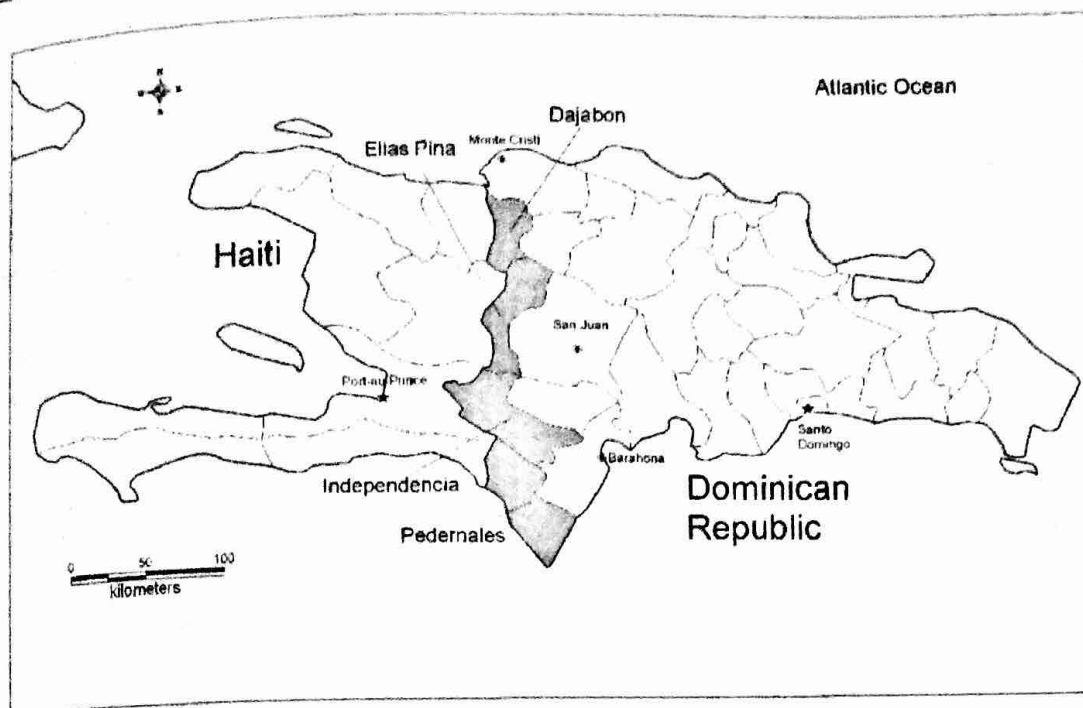
- e. *Eske pesson rele m?*
 '¿Nadie te ha llamado? / ¿Nadie te llama? / ¿No hubo nadie que te haya llamado?'

(Déprez 1999:377)

3. Metodología de la investigación

El universo de este estudio corresponde a la frontera dominico-haitiana, la cual comparten dos naciones: Haití y República Dominicana, territorios distantes en muchos aspectos, fundamentalmente, culturales y lingüísticos, debido, según Castor (1987:15), a los acontecimientos históricos que moldearon la estructura interna de ambas naciones, determinando su poblamiento, su desarrollo, y los elementos sociales, económicos, culturales e ideológicos, que conformaron dos naciones diferentes. En el escenario fronterizo conviven dos lenguas tipológicamente distintas: en la parte oriental de la frontera, el ED, un dialecto hispanocaribeño, y en el occidental, el CH. Por lo tanto, esta zona se caracteriza por el contacto (etno)sociolingüístico que mantienen estos dos grupos. Este trabajo se enmarca dentro de un proyecto investigación de campo que llevamos a cabo en las cuatro provincias fronterizas: *Pedernales, Jimaní, Elías Piña y Dajabón* (Mapa 1).

Los datos son parte de los materiales grabados *in situ* a miembros de la comunidad fronteriza, y de la observación participativa. Durante la estadía, seleccionamos al azar a integrantes de estos grupos, con quienes conversamos libremente sobre temas históricos, políticos, económicos y sociales de la frontera. De esta manera los in-



Mapa 1. Universo de estudio: la frontera dominico-haitiana

formantes se interesaron en las conversaciones, y aprovecharon la oportunidad para describir y denunciar las condiciones inhumanas y 'neoesclavistas' por las que atraviesa el haitiano y sus descendientes.¹⁴ Para este trabajo, identificamos tres grupos de hablantes, subdivididos según la variable etnicidad: Hs, DHs y AYs, así como una muestra control de hablantes Ds monolingües del sociolecto bajo, a quienes grabamos en conversaciones semiespontáneas entre veinte y cuarenta minutos de duración.

Los integrantes Hs han vivido entre cinco y treinta años en la frontera y su lengua dominante es el créole; hablan el español con diversos grados de dominio, en su mayoría, como *interlengua* (Ortiz López 2001a, 2001b). Los DHs son haitianos nacidos en territorio dominicano, con fuerte arraigo en la cultura haitiana y con influencia dominicana; son bilingües en diversos grados, aunque el créole es la lengua del hogar. Los AYs son un grupo híbrido étnicamente que se caracterizan por mantener un fuerte contacto con ambas lenguas desde su niñez, mediante un padre dominicano y una madre haitiana y por ser bilingües "balanceados". Junto a esta muestra, incorporamos 14 Ds fundamentalmente monolingües en español "no estándar", la mayoría residentes en la frontera, con el propósito de comparar los datos de los Hs, DHs y AYs.

14. Recientemente se han levantado nuevas voces condenando el discrimen y las condiciones inhumanas que sufre el haitiano en la República Dominicana. La escritora puertorriqueña Mayra Santos Febres ha denunciado las prácticas discriminatorias del gobierno dominicano contra los haitianos migrantes y fronterizos, en su columna dominical *Musa paradisiaca*, publicada en el periódico *El Nuevo Día*, 16 de julio de 2005. Asimismo, fui testigo durante la investigación de campo de esas injusticias, y de los reclamos de justicia que gritan los haitianos y descendientes en República Dominicana.

Cuadro 1. Muestra, según las variables sociales

Grupo étnico	Género	Edad	Dominio lingüístico
(15) Haitianos	(6) F	(4) 15-25	Bilingües: créole L1 español interlengua
	(9) M	(8) 30-50	
(10) Dominicano-haitianos	(10) M	(3) +55	Bilingües: créole L1 español L2
		(9) 15-25	
		(1) 30-50	
(7) Arayanos	(2) F	(3) 15-25	Bilingües créole L1 español L1 o L2
	(5) M	(4) 30-50	
(13) Dominicanos	(4) F (9) M	(3) 15-25	Monolingües Español L1
		(8) 30-50	
		(2) +55	

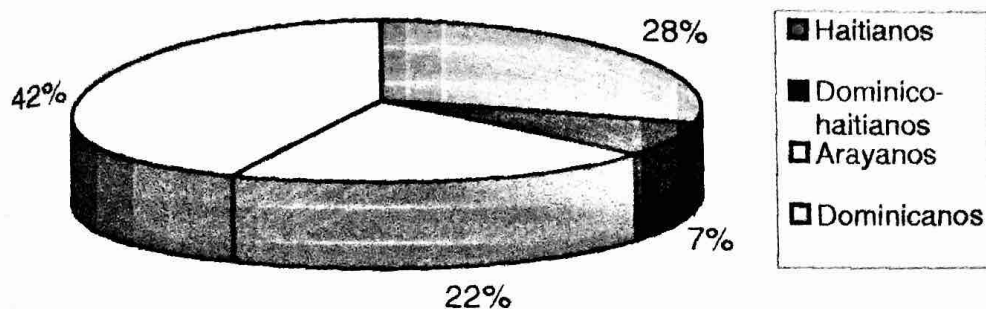
Cuadro 2. Corpus verbal y formas negativas, según la variable etnicidad

Grupo étnico	Formas verbales	Formas verbales con Neg
Haitianos	2631	227 (9%)
	28%	(23%)
Dominicano-haitianos	673	101 (15%)
	7%	(10%)
Arayanos	2083	247 (12%)
	22%	(26%)
Dominicanos	3938	393 (10%)
	42%	(41%)
Total:	9325	968 (10%)

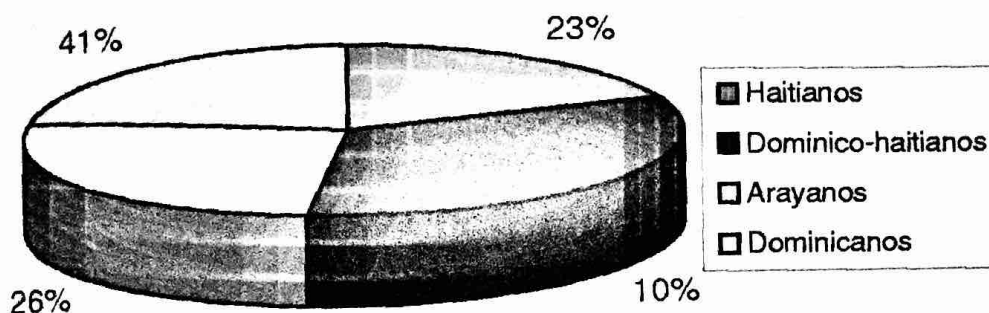
4. Análisis de los datos

Después de transliterar las entrevistas,¹⁵ identificamos todas las formas verbales con o sin marcador negativo; codificamos los datos, según las variables lingüísticas y extralingüísticas, bajo estudio, y los sometimos al programa estadístico SPSS con el objetivo de establecer correlaciones entre las variables. De las 45 entrevistas, obtuvimos un corpus de 9325 formas verbales, de las cuales 968 o el 10.4% correspondieron a formas verbales junto a palabras negativas (FVN) (Cuadro 2/ Gráfica 1).

15. Se ha transliterado cerca del 80 por ciento de las entrevistas grabadas. Agradezco el apoyo que me dieron en esta etapa de la investigación los estudiantes graduados de lingüística, Melvyn González, Rose Vázquez, Alexandra Morales y Jean Pierre, y al Decanato de Estudios Graduados e Investigación de la Universidad de Puerto Rico, por las ayudantías de investigación que les otorgó a estos estudiantes.



Gráfica 1. Formas verbales, según la variable etnicidad



Gráfica 2. Proporción de formas verbales con Neg. según la variable etnicidad

Como parte del corpus, sólo incluimos las formas verbales, acompañadas de las palabras negativas *no, nada, nunca, ninguno, tampoco*. Excluimos otras formas de negación, entre ellas, *ni*, sintagmas como *en mi/la vida, en absoluto, de ninguna manera*, ya que tuvieron frecuencias muy bajas. También eliminamos los casos en los que el verbo aparecía elidido, como en (14a–b):

- (14) a. E: ¿Te gusta Dajabón?
I: ¡No! Me guta pa negociar, pero no Øpa vivir.
- b. I: Sí hay vago sí
E: Hay vagos, sí, jóvenes
I: Sí eso sí. Yo no Øvago no. A mí sí me guta trabajá.

Los cuatro grupos manifestaron un uso proporcional de negaciones en relación con la cantidad de formas verbales, aunque se destacan los DHs con un 15%. Respecto a las frecuencias de marcadores negativos, los DHs produjeron menor uso de negaciones (10%) en comparación con los demás sujetos, especialmente, frente a los Ds y AYs, quienes documentaron 41% y 26% respectivamente de casos de negaciones en el corpus estudiado (Gráfica 2).

El Cuadro 3 presenta las manifestaciones cuantitativas de los tipos de negación. De las 968 formas verbales negativas, 872 o el 90% fueron formas simples de negación (Neg.1) como 11a y 15, y 96 o el 10%, otras formas de negación (NEG2), como (16) y

Cuadro 3. Tipos de negación, según la variable etnicidad

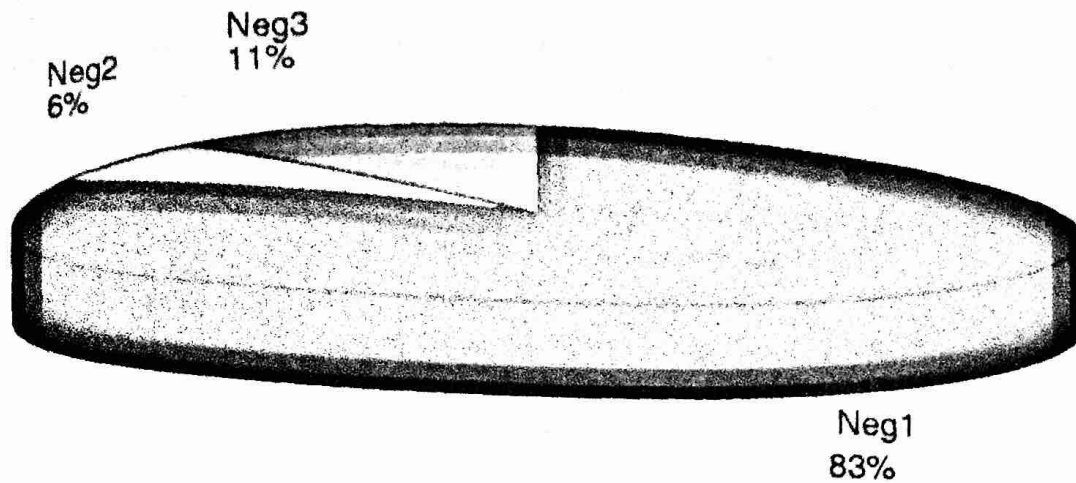
Grupo étnico	Formas negativas	Neg.1	Neg.2 (A/B)	Neg.2 (C)
Haitianos	227 (23%)	193 (85%) (22%)	4 (2%) (15%)	30 (13%) (43%)
%		97 (96%)	0 (0%)	4 (4%)
Dominico-haitianos	101 (10%)	(11%)	(0%)	(6%)
%		234 (95%)	2 (.08%)	11 (4%)
Arayanos	247 (26%)	(27%)	(.07%)	(16%)
%		348 (89%)	21 (5%)	24 (6%)
Dominicanos	393 (41%)	(40%)	(78%)	(35%)
%		872 (90%)	27 (3%)	69 (7%)
Total:	968			

(17a-b). No hubo ningún caso de NEG3, postoracional. La media de uso de la negación simple fue de 91%.

- (15) I: ¿Y en la tierra?, ¿Trabajan en la tierra?
E: Si, trabajan agricultura, pero **no** tenemos, ¿cómo le puedo decir? Empresa de agua **no** tenemos.
I: ¿No tienen agua?
E: Tenemos, pero **no** tenemos canal pa' que pasa (pase) (H/M/26/)¹⁶
- (16) E: Y ella, ¿qué vende allá?
I: No, no, no, no, no.
E: ¿Nada, tampoco?
I: **No** vende **no**, do pare, tre pare...(H/F/3...)
- (17) a. E: ¿Y los animales entran a la finca? o ¿no?
I: No aquí **no** hay chivo **no** (D/M 3...).
- b. E: Y, ¿qué hizo?. ¿No le dieron el radio?
I: No, no me lo dien (dieron), **ni** los cuartos me los dieron **tampoco** (D/M/3...)

Estos datos, en principio, sitúan a todos los sujetos, independientemente de la lengua materna y del nivel de bilingüismo, dentro del modelo de la negación canónica hispánica (NEG1, del tipo V Neg). Prueba, además, que la variedad dominicana, hablada como L1 y como L2 en sus diversos grados, sigue, fundamentalmente, el patrón de negación preverbal del español caribeño y del español en general. Asimismo, corrobora que en este dialecto caribeño, existe otra variante de negación, principalmente del tipo NEG2. Fueron los sujetos Ds quienes hicieron mayor uso de la NEG2, seguidos por los Hs. Los dos grupos intermedios (DHs y AYs) apoyan más el patrón de negación preverbal. Estos hablantes bilingües evidenciaron muy pocos casos de NEG2. Dentro de este modelo de negación pre y posverbal, el 28% siguió el parámetro de la DN, separada para efectos de este trabajo en NEG2A, como aparece en (18a-c), y en NEG2B, como en (19a-c):

16. Se incluye entre paréntesis el grupo étnico (H, DH, AY, D), el género (M, F) y la edad real o aproximada del sujeto.



Gráfica 3. Total tipos de Neg.

(A) Neg2A (Neg. V Neg):

- (18) a. E: ¿Eso (cobijar) no lo puede hacer todo el mundo?
 I: Claro, sí. Aquí hay gente que lo sabe cobijar. To' el mundo **no sabe no.** (D/M/45)
- b. E: ¿Y es buena (la carretera)?
 I: No es buena **no**, por acá. (AY/M/4...)
- c. E: ¿No diga?
 I: Son verdad... Cuando camino, **no camino sola no** (H/M/3...)

(B) Neg2B (Neg V complementos Neg):

- (19) a. I: **No se la venden a to' el mundo no.** Sí, sí, ya se la consigue la gente... (D/M/45)
- b. E: ¿Le gustaría ir a Cuba?
 I: **No me gustaría ir por ahí no, Uff** (D/M/45/)
- c. I: **No le dan (3023) chance ni siquiera de ir a bucar la ropa no** (AY/M/2...)

La DN pre y posverbal, con la palabra negativa *no* en ambas posiciones, fue favorecida en el 76% de los casos (16/21), frente a la negación preverbal y final de oración, con un 24% (5/21).

Aquí el alcance de la negación parece jugar un papel importante, ya que en el caso de negación tipo A, queda meridianamente claro la negación del verbo, mientras que en los casos tipo B hay unos complementos (nominales, preposicionales y subordinados) que, por su complejidad sintáctica, podrían interferir en la proposición que se desea negar. Por lo tanto, en la medida que se compliquen los complementos del verbo, se esperaría un menor uso de negación B, por lo que el caso documentado en (19d) sería cuantitativamente poco representativo.¹⁷

- (19) c. I: **No le dan chance ni siquiera de ir a bucar la ropa no** (AY/M/2...)

17. 16. En el corpus bajo estudio se encontraron muy pocos casos de estructuras complejas como (19d). Sería necesario investigar cuán frecuente es y qué valores posee la ND en estructuras complejas como ésta.

Asimismo, como parte de la NEG2 se documentaron negaciones con otras palabras negativas, preferiblemente con *nada* (identificadas aquí como NEG2C), como son (20a–d):

- (20) a. I: Yo dije: "Yo lo que me voy es a morirme del hambre y yo no voy a ponchar na"
 b. E: ¿Y tu mamá y tu papá hablan español?
 I: Mi mama no sabe na'.
 c. E: ¿Y en créol, sabes leer y escribir?
 I: Eso no sé nada.
 E: ¿No sabes leer ni escribir creol?
 I: ¡No! (DH/21/Pedernales)
 d. I: No hay que venir aquí tampoco.¹⁸

Dentro de este modelo de NEG2C postverbal y final de oración, las palabras negativas *nada/tampoco*, podrían representar, variantes lingüísticas, aunque con valores pragmáticos distintos, como parece ocurrir en (21a–b) y (20d):

- (21) a. E: No, él habla bien.
 I: Sí, él habla bien, pero (otros) no saben na'. Hay muchos que no saben na' (D/M) Sí, él habla bien, pero (otros) no saben {na'/no}. Hay muchos que no saben {na'/no}.
 b. E: ¡Ah sí!. Y tú mamá, ¿habla español, habla dominicano?
 I: Ella no sabe.
 Ella no sabe {nada/no/?tampoco}.
- (20) d. I: No hay que venir aquí tampoco.
 No hay que venir {no/tampoco/?nada}

Aclaremos, empero, que la negación múltiple o polaridad negativa, no siempre es una variante de la DN discontinua del tipo, no ... no, *ne ... pas* del francés, o *nu ... nu* del palenquero, las cuales tienen el propósito de negar toda la oración, frente a los otros casos de polaridad negativa que niegan generalmente parte de la oración, y en otros, tienen otras funciones sintácticas, por ejemplo, de objetos (pronombres indefinidos u otros complementos), como en (22):

- (22) I: Ahí lo que hay es café.
 E: ¿Qué más?
 I: No hay más na'. (D/M/2...)
 No hay más *(na').
 No hay más *no.

Un estudio de variación en el que se pongan a prueba variables lingüísticas, como la clase sintáctica (transitivo vs. intransitivo) y semántica del verbo, los tipos de complementos del verbo, entre otros factores, podría aclarar esta hipótesis de trabajo y arrojar luz sobre este aspecto. Por ejemplo, según hallazgos cualitativos, obtenidos de las entrevistas grabadas, parecería aceptable decir: *No sé eso No*, pero no, **No se eso Nada*; y

18. Schwenter (2003) ha examinado las distinciones pragmáticas de *no* y *tampoco* en español.

No sé No, junto con *No sé Nada*; *No puedo ir allá No*, pero no **No puedo ir allá Nada*; *No conozco el nombre No*, pero no, **No conozco el nombre Nada*. Además, hay casos en los que aparecen los dos elementos, como en (23), en los que *nada* representa un complemento del verbo, y el marcador *no* la negación.

- (23) E: ¿Y sabe trabajar en el mar, cuestiones del mar, pescar?
I: No, del mar **no sé nada no**. Hata miedo le tengo al mar (D/M/45)

(C) NEG2C (NEG V {nunca/nadie/tampoco}):

En el 72% (69/96), la DN ocurrió según el modelo C, correspondiente a *Neg V complementos + otras palabras negativas*, destacándose *nada* con un 86% (59/69), seguida por *nunca*, *nadie*, *ninguno* (24a–e) (4/4%) y otras palabras negativas (2/2%), lo que parece coincidir con el patrón general de la lengua, cuando se usa DN, por lo menos en cuanto a la variante caribeña se refiere.

- (24) a. E: ¿Vienen al mercado?
I: No, eh hay una en Porto Príncipe pero **no** ha (he) venido aquí **nunca** (H/M/25).
b. E: ¿Sacaría a los americanos de Haití? ¿Los va a sacar?
I: Sí, los saca. **No** ha dicho que los va a sacá(r) **nunca** al pueblo (H/M/26).
c. I: Yo habla en dominicano con él, algún veces habla haitiano. (?) Pero yo a veces, bien, si los dos muchachos chiquito si (?) **no** está ahí, está criando dominicano **no** habla haitiano **más nunca**¹⁹ (H/M/62)
d. I: El jue Peña (¿) le quitó do añoñ. Eso **no** lo ha hecho **nadie** (H/M/3...).
e. E: Y, ¿qué hizo? ¿No le dieron el radio?
I: No, **no** me lo dien (dieron), **ni** los cuartos **tampoco** (D/M/3...)

Asimismo, encontramos en la muestra, aunque con poca frecuencia, un patrón de negación que coincide con la negación del CH. Este es el caso representado en (25a–b).

- (25) a. **Nadie no** habla haitiano (H/F/36).
b. **Nadie no** sabe *na'* (H/M/62)
c. Pero **nadie no** sabe cómo aquí el dinero, *nadie* (H/M65).

En estos casos, como ocurre en el CH, y en otros criollos (*Black English*, *papiamentu*, *negerhollands*, y criollos de base francesa) (Holm 1988–89:172), la negación también debe aparecer junto a otras negaciones en función de sujeto, como vimos en (13c). Este hecho apoyaría, a primera vista, la transferencia del modelo de negación del CH al español haitianizado, como estrategia o mecanismo de adquisición lingüística durante las primeras etapas del contacto, el cual va desapareciendo en los grupos más bilingües o dominantes en español (DHs y AYs). Una construcción similar a la del español haitianizado ocurre también en el español hablado como L2 entre vascos (26a–c) (Franco & Landa (2005):

- (26) a. **Nunca no** nos ha faltado de comer.

19. La forma *más + palabra negativa* (nunca, nadie, ninguno, nada) es una variante de la forma canónica que presenta una palabra negativa + adverbio de cantidad más, en el Caribe y en otras partes del mundo hispánico.

- b. Aquí nadie no sabe sobre eso.
- c. Con este alcalde nada no tiene sentido.

Esta estructura coincide con una construcción negativa del vasco, como en (27) (Franco & Landa (2005), hallazgo que lleva a concluir en estos investigadores que "although there had not been any direct syntactic transfer from Basque, language contact with Basque could have acted as a trigger for the construction under study to occur 'aunque no había habido ninguna transferencia sintáctica directa del vasco, el contacto lingüístico con el vasco podría haber actuado como una provocación para que la construcción bajo estudio ocurriera' ". Tal conclusión podría extenderse al español haitianizado.

- (27) *Inork ez daki*
 nadie.ERG NEG CONOCE.
 'Nadie no conoce esto.'

Por último, hay que destacar que en todos los contextos en los que apareció NEG2 (A/B/C), se documentan ejemplos de NEG1, hecho que nos motiva a mirar los datos desde la pragmática. Aquí exponemos los primeros hallazgos cuantitativos desde esta perspectiva.

5. Hipótesis pragmática

Para el análisis pragmático, seleccionamos 327 casos de negación (12%)²⁰ de un total de 2728 manifestaciones verbales, provenientes del corpus general (específicamente de las primeras 2079 manifestaciones verbales, y 649 casos de dos hablantes dominicanos (sujetos 8/10)²¹. Como señalamos anteriormente, Schwegler (1996) y más recientemente Schwenter (2003, 2005) han asociado las formas no canónicas de la negación (NEG2 y NEG3) del español y el palenquero y del portugués brasileño, respectivamente, con funciones pragmáticas del discurso. Este último investigador se apoya en el modelo de información de Prince (1992), sobre el *estatus del discurso* y el *estatus del oyente*, basado en la dicotomía de *conocido/nuevo*,²² que combinadas tiene como resultado cuatro posibilidades de estatus (Birner & Ward 1998): *discurso nuevo/ oyente*

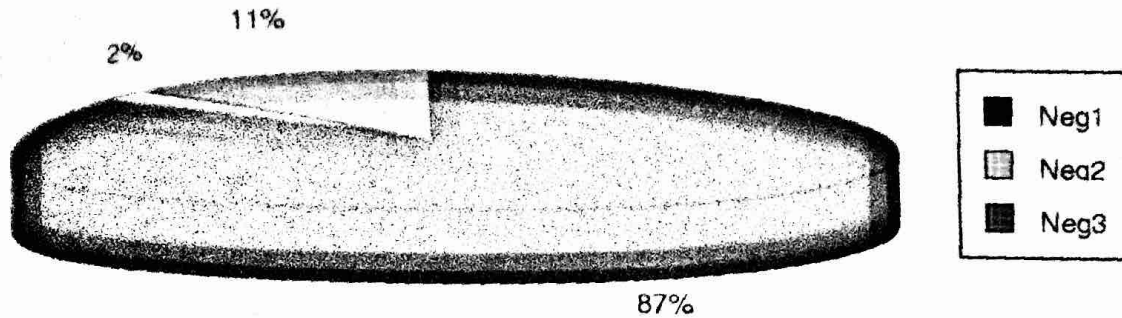
20. Por ciento bastante similar al del total de negaciones de la muestra general (10%).

21. La selección de estos sujetos se hizo arbitrariamente, según las primeras 2079 formas verbales, correspondientes a las primeras 14 entrevistadas; en el caso de los dos sujetos dominicanos se siguió el criterio de cantidad de NEG2 manifestadas. Fueron estos hablantes los que hicieron mayor uso de DN.

22. Bajo información *nueva*, codificamos aquella enunciación que surgía en el discurso del informante por primera vez, y bajo *conocida*, toda aquella información que tenía referentes previos, elicitados por el propio informante, o mediante preguntas o comentarios formulados por el entrevistador.

Cuadro 4. Tipos de negación, según información nueva vs. conocida

Tipo de información	Neg.1	Neg.2(A/B)	Neg.2(C)	Total
Nueva (IN)	187 (87%)	5 (2%)	23 (11%)	215(66%)
Conocida (IC)	83 (75%)	16 (14%)	12 (11%)	111(34%)
Total	270 (83%)	21 (6%)	35 (11%)	326



Gráfica 4. Tipos de negación e información nueva

conocido; discurso nuevo/oyente nuevo; discurso conocido/oyente conocido; discurso conocido/oyente nuevo. La compatibilidad de la propuesta del estatus del discurso de Prince (1992) y del estatus de la proposición de Dryer (1996) (*belief status* 'presupuesta' o *activation status* 'activada'), le permiten a Schwenter (2005) ofrecer algunas explicaciones pragmáticas a las diversas construcciones de negación en el portugués brasileño. Sometimos a prueba este modelo a los datos nuestros.

Los hallazgos del Cuadro 4 demuestran que la información nueva se presenta mediante NEG1, en el 87% de los casos; 11% mediante NEG2(C), y sólo en un 2% con NEG2 (A/B), como en (28).

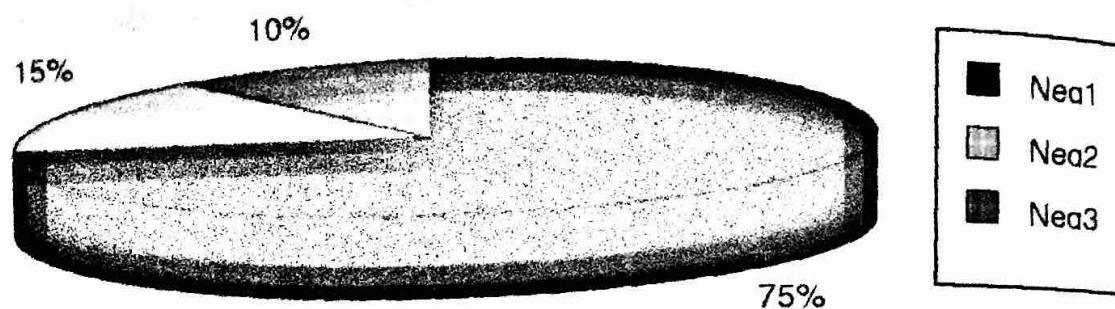
- (28) I: A los haitianos sí
 E: ¿No diga?
 I: Son verdad. Si preguntale a la gente de aquí. Cuando camino, no camino sola no.
 (H)

De esta manera, se corrobora el uso de la negación simple para la información nueva, y la ausencia de DN (A/B) para este tipo de discurso. En otras palabras, para una proposición negativa dentro de un discurso informativo totalmente nuevo este dialecto posee la NEG1 (Gráfica 4), como ocurre en el español general y en el portugués brasileño (Schwenter 2005).

En cuanto a la información conocida, los datos del Cuadro 4 evidencian que en el 75% (83/111) de los casos se niega según el patrón simple, como en el español general, y en el otro 25% (28/111), mediante la ND, destacándose, aunque con pocas diferencias, la NEG2(A/B) (16/28 ó 57% frente a 12/28 ó 43% a la NEG2(C)). Por lo tanto, la variedad dominicana, a pesar de que sigue el modelo canónico de negación simple del español general en el 75% de los contextos negativos conocidos, presenta una variante

Cuadro 5. Formas de negación, según el tipo de información conocida

Información conocida	Neg.1	Neg.2 (A/B)	Neg.(C)	Total
Explícitamente (sin pregunta)	39 (75%)	8 (15%)	5 (10%)	52 (47%)
Implícitamente mediante una pregunta (neutra o de sí o no)	41 (73%)	8 (14%)	7 (13%)	56 (50%)
Implícitamente mediante una pregunta negativa	3 (100%)	-	-	3 (3%)
Total	83 (75%)	16 (14%)	12 (11%)	111



Gráfica 5. Tipos de negación e información conocida explícitamente

alterna, la DN(A/B), al parecer extraña en el mundo hispánico,²³ pero presente en el portugués brasileño (Schwenter 2005). Creíamos que la información conocida estaba condicionada por la forma en que se daba dicha información (*información explícita, pregunta neutra o de sí o no, y/o pregunta negativa*); sin embargo, los comportamientos lingüísticos, independientemente del contexto discursivo que incita la negación, fueron un tanto similares (Cuadro 5 / Gráfica 5). Esto nos lleva a proponer que en la variedad dominicana hay dos opciones posibles de negar proposiciones negativas activadas directamente en el discurso, principalmente mediante preguntas.

Sin embargo, la correlación entre información conocida y DN no es totalmente simétrica. Es decir, frente a proposiciones conocidas activadas en el discurso, el hablante no siempre opta por la DN. La pregunta que surge de inmediato es: ¿por qué no se comportan sistemáticamente los hablantes ante la misma situación pragmática? En torno a este aspecto hay que indagar más, tanto en las explicaciones internas de tipo interfaz (semánticas, sintácticas y pragmáticas) como en las externas o sociolingüísticas (diafásicas, diastráticas, actitudes, etc.).²⁴ Se deben explorar con mayor cuidado las variables externas, ya que encontramos sujetos dominicanos que no produjeron un solo caso de DN ante contextos discursivos conocidos activados; sujetos como el hablante 10, que presentan un comportamiento bastante sistemático en el manejo de

23. Según Díaz (2002: 314-315), la doble negación del tipo no... no "no es desconocido en el español rioplatense". Ejemplos como: "no, si no se lo voy a decir no"; "no es muy fuerte no" fueron registrados por esta investigadora en Argentina.

24. Sobre este aspecto, me enfoco en un trabajo reciente (Ortiz López 2006).

Cuadro 6. Tipos de negación, según información nueva vs. conocida

Negación	Neg.1	Neg.2(A/B)	Neg.2(C)	Total
Responder a una pregunta	105 (80%) 39%	13 (10%) (62%)	13 (10%) (37%)	131 (40%)
Ofrecer información sin preguntar	152 (84%) (57%)	8 (4%) (38%)	21 (12%) (60%)	181 (56%)
Responder a una pregunta retórica	5 (83%) (2%)	–	1 (17%) (2%)	6 (2%)
Interrogar por el sujeto	6 (100%) (2%)	–	–	6 (2%)
Total	268 (83%)	21 (6%)	35 (11%)	324/326*

*Otros casos: 2

las construcciones de DN, atípico en comparación con el resto de la muestra, y sujetos que evidencian inconsistencia en el manejo de la DN tipo A/B (no V no).

Según el corpus presentado en el Cuadro 6, la negación se da tanto como resultado de un contexto informativo no interrogativo (56%), fundamentalmente narrativo y nuevo, como parte de un contexto interrogativo de diverso tipo (40%), como en (29):

(29) E: ¿Te piden papeles ahí (en aduana)?

I: No

E: ¿Por qué no?

I: No lo sé.

E: A mí me dijeron que no, que necesito un permiso de la aduana.

I: Oye lo que pasa. Lo que a mucha gente de aquí pasan sin tené papeleh, no sé por qué.

E: ¿Por qué?

I: No sé. Será poque ven que uté no eh de aquí de Pedelnales. La gente de Pedelnales pasa como quiera (DH/M/21)

En todos los discursos se prefiere la negación simple en el 80% o más de los casos. La DN (A/B) es favorecida más frecuentemente en discursos conocidos como respuesta a una interrogante (62%), casi siempre del tipo de sí o no, contexto más apto para la activación de una proposición, en palabras de Dryer (1996) frente al 38% en un contexto informativo. Estos datos parecen coincidir con los hallazgos cualitativos del portugués brasileño (Schwenter 2005).

También la DN se usa para reiterar información negativa que haya dado previamente el propio sujeto, la cual sigue siendo información conocida activada, en este caso por el propio hablante, como en (30) y para rechazar información evidentemente presupuesta como en (31a–b):

(30) I: No **sube**, etá patio. Allí el tubo etá patio, el tubo allí a bota mucha agua. Aquí **no sube no**. Eta patio el tubo allí e tubo gande (D/M/3.../San Cristóbal).

(31) a. E: ¿Y los animales entran a la finca? o ¿no?
I: No aquí **no** hay chivo **no** (D/M 3.../San Cristóbal)

- b. E: ¿Y dónde es?
 I: Es un local bien cercadito (describiendo un estacionamiento de automóviles)
 E: ¿Bien seguro?
 I: ¡Y los pillos no se meten ahí no! (D/F/45/Residente en PR)

En estos casos (31a–b), el elemento sobre el que recae la exclusión o refutación, o sea, el foco de la negación, tiene un carácter presuposicional, por lo que la DN parece marcar más contundentemente esa refutación o rechazo. La DN (tipo A/B) viene a cumplir la función de refutar la información (conocida activada y también presupuesta), aunque los hablantes no lo hacen sistemáticamente. El tipo C responde más a un contexto informativo nuevo (60%) que a uno interrogativo (37%). Asimismo, parece que ciertos verbos, en tiempo presente, como haber (hay), saber (sé) ante una pregunta cerrada de *sí o no*, se han gramaticalizado en forma de DN (*No hay no; No sé no*), fundamentalmente entre aquellos sujetos que hacen uso de la NEG2.

Por último, en cuanto a la génesis de la DN, es muy difícil sostener la influencia haitiana en la DN (NEG2) dominicana, lanzada por Lipski (1994, 2002: 81). Consideramos que los pocos casos de DN en el español haitianizado se deben a la influencia de L2, es decir, a la variedad del ED que adquieren, la cual, entre sus posibilidades, presenta esta estructura, y no como consecuencia de los parámetros de negación del CH. Por otro lado, vincular sin reservas la DN al habla bozal resulta bastante arriesgado, ya que ésta apenas aparece en las muestras bozales que se han manejado (Ortiz López 2005).²⁵

6. Conclusiones

La variedad del español de la frontera como L1 y L2 sigue el patrón de negación canónico del español general, para las proposiciones negativas. La Neg1 se impone en términos cuantitativos, independientemente del grado de bilingüismo de los hablantes y de las funciones pragmáticas de la negación. En otras palabras, los hablantes bilingües adquieren la negación preverbal, según los patrones de L1, preverbal, y con escasos usos de DN(A/B). Sin embargo, aquellos hablantes que manejan una *interlengua* como L2, destacándose los haitianos, retienen un patrón negativo similar al CH, como (25a–c). Esta estructura podría interpretarse como una interferencia del parámetro de negación de L1 (13c), como ocurre con el español hablado como L2 en vascos (Franco & Landa 2005). Este tipo de negación parece desaparecer en los hablantes más bilingües, por lo que asociar la DN dominicana con el CH, como ha propuesto Lipski (1994) no parece encontrar apoyo en los datos de este estudio. En el caso de algunos haitianos y descendientes de éstos, postulamos que los pocos casos de NEG2(A/B) se deben a una influencia del dialecto dominicano mediante el cual adquieren L2, y no

25. En Ortiz López (2005) me detengo en posibles vías genéticas sobre este fenómeno, que por cuestión de espacio no atiendo en este trabajo.

en dirección opuesta. Son los dominicanos los que evidencian mayor uso de la ND, del tipo *no V no*, fundamentalmente para rechazar proposiciones conocidas activadas como presupuesta [+adversativa] y para reiterar un predicado previamente negado por el propio sujeto en un contexto *aclarativo/admirativo*. En estos hablantes coexisten dos modelos de negación dentro de un sistema que las entrecruza, aunque una de ellas tendría ciertos usos sociolingüísticos y pragmáticos muy sutiles y, en ocasiones, difíciles de provocar.²⁶

References

- Barne, S. 2002. A questão da língua brasileira: uma análise contrastiva do português d'aquém e d'além-mar. En *Estudios de lingüística hispanoamericana, brasileña y criolla*, M. Perl & K. Pörtl (eds.), 169–223. Bern: Peter Lang.
- Barne, S. 2003. A negação no brasileiro falado informal. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 5.
- Benitez del Cristo, I. 1930. Los novios catedráticos. *Archivos de Folklore Cubano* 5: 119–146.
- Bickerton, D. 1981. *Roots of Language*. Ann Arbor MI: Karoma.
- Bickerton, D. 1984. The language bioprogram hypothesis. *The Behavioral and Brain Sciences* 7: 173–221.
- Birner, B. & Ward, G. 1998. *Information Status and Noncanonical Word Order*. Amsterdam: John Benjamins.
- Castor, S. 1987. *Migración y relaciones internacionales (el caso haitiano-dominicano)*. Santo Domingo: Editorial Universitaria UASD.
- Chomsky, N. 1986. *Knowledge of Language*. New York NY: Praeger.
- DeGraff, M. 1993. A riddle on negation in Haitian. *Probus* 5: 63–93.
- DeGraff, M. (ed.). 1999. *Language Creation and Language Change. Creolization, diachrony, and development*. Cambridge MA: The MIT Press.
- Déprez, V. 1999. The roots of negative concord in French and French-lexicon creoles. En *Language Creation and Language Change. Creolization, diachrony, and development*, M. DeGraff (ed.), 375–428. Cambridge MA: The MIT Press.
- Díaz, N. 2002. La diáspora haitiana: Desde la periferia hacia la periferia. En *Contacto en "Hispaniola"*, N. Díaz, R. Ludwig & S. Pfander (eds.), 279–326. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Dieck, M. 2000. *La negación en el palenquero. Análisis sincrónico, estudio comparativo y consecuencias teóricas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Dryer, M. 1996. Focus, pragmatic presupposition, and activated propositions. *Journal of Pragmatics* 26: 425–523.
- Franco, J. and Landa, A. 2005. Word order and negative concord asymmetries. Ponencia presentada en el XX Spanish in the USA and Spanish in Contact with Other Languages Conference, 24–26 de marzo de 2005, University of Illinois, Chicago.

26. Otro tipo de metodología a base de preguntas directas sobre información dada o presupuesta podría aflorar más corpus para corroborar esta y otras conclusiones. A pesar de que tratamos de poner a prueba esta metodología con hablantes dominicanos residentes en Puerto Rico, no obtuvimos resultados suficientes de DN, en contextos conocidos/activados.

- Granda, G. de. 1976. Algunos rasgos morfosintácticos de posible origen criollo en el habla de áreas hispanoamericanas de población negra. *Anuario de Letras* 14: 5–22.
- Granda, G. de. 1978. *Estudios lingüísticos hispánicas, afrohispanicos y criollos*. Madrid: Gredos.
- Granda, G. de. 1994. *El español de América, español de África y hablas criollas hispánicas: Cambios, contactos y contextos*. Madrid: Gredos.
- Günther, W. 1973. *Das portugiesische kreolisch der Ilha do Principe*. Marburg: Selbstverlag.
- Jespersen, O. 1917. *Negation in English and Other Languages*. Copenhagen: A. F. Høst & Son.
- Henríquez Ureña, P. 1940. *El español en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editorial Taller.
- Holm, J. 1988/89. *Pidgins and Creoles*. Cambridge: CUP.
- Ivens Ferraz, L. 1978. The creole of São Tomé. *African Studies* 37(3): 235–288.
- Landa, A. 1990. Conditions on null objects in Spanish within a cross-linguistic analysis. Manuscrito inédito, University of Southern California.
- Lefebvre, C. 1998. *Creole Genesis and the Acquisition of Grammar: The case of Haitian Creole*. Cambridge: CUP.
- Lipski, J. (2005). *A History of Afro-Hispanic Language: Five centuries and five continents*. Cambridge: CUP.
- Lipski, J. 1994. A new perspective Afro-Dominican Spanish: the Haitian contribution. *Research paper series #26*. Latin American Institute, University of New Mexico.
- Lipski, J. 1987. Modern Spanish once-removed in Philippine Creole Spanish: The case of Zamboangueno. *Language in Society* 16: 91–108.
- Maurer, P. 1987. La comparaison des morphèmes temporels du papiamentu et du palenquero: Arguments contre la théorie monogénétique de la genèse des langues créoles. En *Varia Creolina*, M. Philippe & T. Stolz (eds.), Bochum: Brockmeyer.
- Megenney, W. 1986. *El Palenquero. Un lenguaje post criollo de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Megenney, W. 1990. *África en Santo Domingo: su herencia lingüística*. Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano.
- Meisel, J. 1994. La adquisición de la negación en euskera y castellano. En *La adquisición del vasco y del castellano en niños bilingües*, J. Meisel (org.). Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Ortiz López, L. 1998. *Huellas etno-sociolingüísticas bozales y afrocubanas*. Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- Ortiz López, L. 2001a. Contacto lingüístico en la frontera dominico-haitiana: Hallazgos preliminares de un proyecto en marcha. *Anuario* 1: 327–356. (Centro de Altos Estudios Humanísticos y del Idioma Español, República Dominicana.)
- Ortiz López, L. 2001b. El sistema verbal del español haitiano en Cuba: Implicaciones para las lenguas en contacto en el Caribe. *Southwest Journal of Linguistics* 20(2): 175–166.
- Ortiz López, L. 2005. Huellas del habla bozal en el español de la frontera dominico-haitiana: ¿contacto de lenguas y/o universales lingüísticos de adquisición? Trabajo presentado como parte del colloquium *El habla bozal: Spanish in contact with African languages*, en la XX Spanish in the U.S./Spanish in Contact with Other Languages Conference, UI, Chicago.
- Ortiz López, L. 2006. La pragmática de la negación y el contacto de lenguas en la frontera dominico-haitiana. Trabajo presentado en el Hispanic Linguistics Symposium, The Western Ontario University London (19–22 de octubre).
- Prince, E. 1992. The ZPG letter: Subjects, definiteness, and information-status. In *Discourse Description: diverse analyses of a fundraising text*, S. Thompson & W. Mann (eds), 295–325. Amsterdam: John Benjamins.
- Roncarati, C. 1996. A negação na português faladao. En *Variación e discurso*, A. Tavares de Macevo, C. Roncarati & M. Mollica (eds.), 97–112. Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro.

- Ruiz, M. 2001. El español popular de chocó, Colombia: Evidencia de una reestructuración parcial. *Disertación doctoral*. University of New Mexico.
- Sánchez López, C. 1999. La negación. En *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. 2, I. Bosque & V. Demonte (eds.), 2561–2634.
- Schwegler, A. 1991. Predicate negation in contemporary Brazilian Portuguese: A change in progress. *Orbis* 34: 187–214.
- Schwegler, A. 1991. Negation in Palenquero: Synchrony. *Pidgin and Creole Languages* 6: 165–214.
- Schwegler, A. 1996. La doble negación dominicana y la génesis del español caribeño. *Hispanic Linguistics* 8: 247–313.
- Schwenter, S. 2000. Spanish evidence for implicature denials. En *CLS 36, 1: The main Session*, J. Boyle, J.H. Lee & A. Okrent (eds.), 441–453.
- Schwenter, S. 2002. Pragmatic variation between negatives: evidence from Romance. En *University of Pennsylvania Working Paper in Linguistics. Volumen 8. 3: Papers from NWAV 30*, D. Johnson & T. Sánchez (eds.), 249–263.
- Schwenter, S. 2003. *No* and *tampoco*: A pragmatic distinction in Spanish negation. *Journal of Pragmatics* 35: 999–1030.
- Schwenter, S. 2005. The pragmatic of negation in Brazilian Portuguese. *Lingua* 115:1427–1456.
- Stolz, T. 1987. In dubio pro substrato: Ein Einblick in die Negation in portugiesisch-basierten kreols. *Linguistic Agency University of Duisburg, Paper no. 177*. Duisburg: Linguistic Agency.
- Uppendahl, K. 1979. *A negação em português*. Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Valkhoff, M. 1966. *Studies in Portuguese and creole*. Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- Zanuttini, R. 1989. The Structure of Negative Clauses in Romance. University of Pennsylvania: Manuscrito.
- Zanuttini, R. 1991. Syntactic Properties of Sentential Negation: A comparative study of Romance languages. PhD Dissertation, University of Pennsylvania.